

Divagaciones ~~apostrofadas~~

--No se si eres aficionado a las novelas policiales; yo, sí. Pero no soy de los lectores que quieren adivinar, desde el primer capítulo, quién es el asesino. Esos lectores no deberían leer más que la primera y la última página. A mí no me importan ni el crimen ni su comitente: lo que me importan son los acontecimientos que se desarrollan alrededor de ellos.

--Supongo que no querrás encajarme una charla sobre literatura policial.

--No. En realidad, no se por qué te hablo de novelas policiales. Mi preocupación es otra.

--¿Qué te preocupa?

--No te rías: me preocupa la invasión de Europa por los aliados.

--Hombre... ¡Menuda preocupación te has buscado!

--Sí. Parece demasiado preocupación para un solo hombre; pero no estoy solo: muchos millones de hombres están tan preocupados o más preocupados que yo.

--¿Y qué sacas en limpio?

--Hasta ahora, nada.

--Entonces...

--No seas impaciente, como los lectores que quieren saber, inmediatamente, quién es el asesino. Piensa en los miles de millares de hombres que van a ser lanzados a la muerte; piensa también que, con ellos, irá la esperanza y la angustia de millones de seres. Pues bien: no hay nada que nos pueda asegurar que esa invasión tendrá éxito. Piensa que triunfe sólo a medias: ¿qué ocurrirá? Piensa que fracase: ¿qué ocurrirá? En cualquiera de los dos casos, menos en el primero -- lo cual no es un consuelo -- y más en el segundo, eso significará una prolongación de la guerra, una mayor matanza de hombres, una tremenda debilitación de aquella esperanza y un espantoso acrecentamiento de aquella angustia. ¿No crees

CELCHILG
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas ©

que todo ello vale la pena de que uno se preocupe y divague?

--Sin duda alguna, pero yo te podría decir lo mismo que tú me dices: no seas impaciente, como esos lectores que quieren saber, inmediatamente, quién es el asesino. ¿No dices que lo que te interesa son los acontecimientos?

--Sí, en las novelas. Pero aquí no se trata de acontecimientos literarios. Se trata de ríos de sangre y de montañas de muertos.

--Tú sabes que ni tú ni yo podemos hacer nada por impedir todo ello. Espera y no divagues. Ten paciencia.

--No puedo.

--Quisieras saltarte todo y leer ya la última página...

--Daría mi vida por poder hacerlo.

--Ni los que van a morir estarán tan impacientes como tú.

--Es que ellos tienen una ametralladora en las manos. Yo, en cambio, no tengo más que una pluma.

Manuel Rojas

Sucesión Manuel Rojas ©